

La moraleja de la historia se enuncia en la última parte del diálogo, porque uno de los personajes tiene una postura a favor de la obtención de riquezas económicas y comodidades materiales, no obstante la propuesta de su interlocutor es que la mejor recompensa en la vida es el descanso y el disfrute de la misma. Por ello, es mejor adquirir un estilo de vida que pueda estar caracterizado por la tranquilidad y la falta de preocupaciones.